

Editorial

Atentado contra Trump; las diferencias no se resuelven con balas

El intento de atentado contra el presidente Donald Trump ocurrido el sábado 25 de abril durante la Cena de Corresponsales de la Casa Blanca es un episodio grave que merece una condena rotunda e incondicional.

La violencia política es un cáncer para cualquier democracia. Atentar contra un presidente electo democráticamente –sea quien sea– no es “resistencia” ni “justicia poética”: es un ataque directo contra la república, contra el Estado de derecho y contra la idea misma de que las diferencias se resuelven en las urnas, en los tribunales o en el debate público, no con balas. Este es el tercer incidente serio en pocos años (después de los de 2024 en Pensilvania y otro posterior), y eso ya no es casualidad ni “mala suerte”. Refleja un clima tóxico donde sectores radicalizados han normalizado el odio visceral hacia Trump hasta el punto de que algunos individuos están dispuestos a jugarse la vida (o quitársela) por “detenerlo”. Es especialmente preocupante que esto ocurra en un evento que supuestamente celebra a la prensa y su relación con el poder. Una cena de corresponsales debería ser un espacio de ironía, crítica y convivencia civilizada, no un escenario donde suenen detonaciones y la gente se esconde bajo las mesas.

Más allá del incidente concreto, esto evidencia la degradación del discurso público en Estados Unidos (y, por contagio, en muchos otros lugares). Cuando durante años se presenta a un líder político como una amenaza existencial, un “Hitler” redivivo o un peligro para la humanidad, no sorprende que mentes frágiles o ideologizadas pasen de las palabras a los hechos. El responsable último de sus actos es el atacante, pero la responsabilidad moral de inflamar el ambiente recae en quienes han cultivado ese odio sin freno: medios, activistas, figuras públicas y redes sociales que convierten el desacuerdo político en cruzada apocalíptica. Trump no es un santo ni un mesías (nadie lo es en política), y se le puede criticar duramente por sus políticas, su estilo o sus errores. Pero deshumanizarlo hasta el punto de justificar o celebrar intentos de asesinato cruza una línea que destruye la convivencia democrática. La historia está llena de ejemplos donde la retórica del “enemigo absoluto” termina en sangre. No aprendemos rápido, al parecer.

En definitiva, este atentado fallido debería servir como recordatorio doloroso de que la democracia es frágil y que la violencia nunca resuelve nada: sólo multiplica el rencor y debilita las instituciones. Trump sobrevivió, como en ocasiones anteriores. Ojalá que esta vez, en lugar de más divisiones, impulse un mínimo de cordura colectiva. La alternativa –seguir escalando el odio– es un camino que ninguna sociedad libre debería querer transitar.

La paz y la civilidad no son opcionales en una república. Son el suelo sobre el que se construye todo lo demás.

¡Tradición..!



SEMANARIO PARA EL
INVERSIONISTA
SONORA

Lic. Juan Manuel Mancilla Leal
Presidente del Consejo
de Administración

Luz Mercedes Moreno Lara
Directora General

María Delia López López
Gerente Administrativo

Reporteros
Amalia Beltrán

Diseño Editorial
Diana Isela Romero Gómez

Caricaturista
Iván López

Colaboradores

Jesús Alberto Rubio
José Rentería Torres
Héctor Villalba
Luis A. Galaz
Marco A. Paz
Abel Monjaraz
Octavio Galaz
Aurora Retes
Guillermo Moreno Ríos
Azálea Lizárraga
Olga Armida Grijalva
Germán Palafox Moyers
Alejandro F. Miranda

www.inversionistasonora.com

Semanario para
“EL INVERSIONISTA”
edición Sonora, Boulevard
Rodríguez #20, colonia Centro,
Hermosillo, Sonora, México.
Teléfonos 212-16-49
y 212- 16- 94

Los artículos de nuestros
colaboradores no reflejan
necesariamente el criterio
editorial de la empresa.